

EL PROBLEMA

La difícil situación creada por la pandemia del Covid 19 en nuestro país, como era de esperar, acabó finalmente siendo contaminada por la política nacional, especialmente en todo lo relacionado con el proceso electoral que ya está en marcha. De esta forma, campaña política y pandemia se han estimulado mutuamente, agravando la multicrisis que el país padece y generando mayor caos y confusión en el escenario político actual.

La peligrosa fusión entre la campaña electoral y el coronavirus se expresa de diferentes maneras y en los más diversos ámbitos, pero en cada caso revela la degradación de los métodos utilizados por la política para aprovecharse de la gravedad de la pandemia y la desesperación de la gente. El ejemplo más evidente de esta condenable utilización se revela en la gestión y desarrollo del proceso de vacunación contra el Covid 19. Aprovechando la desesperación colectiva generada por el virus, activistas políticos al servicio del partido oficial han convertido el proceso de vacunación en un instrumento más de su estrategia de clientelismo electoral.

Las pruebas abundan y muchas de ellas han sido divulgadas por las redes sociales y algunos medios de comunicación a través de videos, noticias, reportajes y comentarios de toda índole. Así nos hemos enterado de la forma en que los simpatizantes y eventuales votantes favorables al partido de gobierno reciben un tratamiento especial y, conducidos por los activistas políticos del partido, se ven fácilmente beneficiados con la ansiada vacuna anti covid, que se ha convertido ya en un instrumento más al servicio de la larga lista de mecanismos clientelares del oficialismo.

Utilizar las vacunas, compradas con fondos estatales o recibidas en carácter de donación de los países amigos, para buscar simpatías electorales y conseguir el apoyo de votantes es una forma, muy grotesca y repudiable por cierto, de comprar votos y manipular la voluntad de los electores. Es una forma repudiable de aprovechar la desesperación de la gente con fines puramente político-electorales. Es, al final de cuentas, una prueba más del nivel de degradación que padece el sistema político electoral del país.

EL CONTEXTO

El actual proceso electoral reviste ciertas características novedosas que lo hacen singular en comparación con los comicios anteriores. El hecho de que se lleve a cabo en condiciones de pandemia es una de esas características especiales. Como con-

secuencia de ello, este proceso se desarrolla en un escenario de crisis múltiple o de "confluencia de momentos críticos" que involucran al sistema sanitario en su conjunto, el modelo de educación pública y privada, la economía, las finanzas, la vulnerabilidad ambiental, el

...CONTINÚA

auge migratorio y los ya tradicionales problemas de inseguridad ciudadana y corrupción creciente. Todos estos problemas, en su forma y contenido, afectan el normal desenvolvimiento de la gestión electoral y amenazan con disminuir su necesaria legitimidad

y transparencia. La multicrisis que sufre el país está siendo aprovechada por los enemigos de la democracia que apuestan a descarrilar el proceso electoral y dar al traste con los débiles niveles de gobernabilidad política que todavía existen y funcionan.

LAS IMPLICACIONES

Manipular la distribución e inculcación de las vacunas anti covid 19 y convertirlas en un objeto de chantaje político electoral, es una forma segura de contaminar y envilecer más el proceso eleccionario. Lo que quiere decir quitarle credibilidad a los comicios, entorpecer su marcha normal y deformar sus objetivos y resultados últimos. Pero, además, por la sensibilidad del tema y la gravedad del desafío pandémico, también significa manipular los medicamentos y, al final, espe-

cular con un asunto de vida o muerte para la población hondureña.

La degradación del actual proceso electoral puede, en definitiva, conducirnos a un agravamiento de la multicrisis que ya padecemos y a generar un estado de convulsión e insubordinación nacional que a nadie beneficia y a todos perjudica. Convertir las vacunas en objeto de manipulación político-electoral debe ser considerado un grave delito que va más allá de sus consecuencias puramente electorales.

ALERTA CIUDADANA

La multicrisis agravada a partir de la pandemia puede tener, entre sus efectos directos e indirectos, el de la desmovilización social, forzando el retraimiento y el encierro. Pero también, como suele suceder, puede producir un efecto contrario, estimulando el descontento y la protesta colectiva. Todo dependerá de los límites de la paciencia y la capacidad de la gente para soportar tanto abuso.

El activista político que, listados en mano y transporte apropiado, recoge y traslada a electores a los centros de vacunación, discriminando así a los demás ciudadanos, podría estar jugando con fuego. Día vendrá en que la masedumbre se acabe y el espíritu de rebeldía estalle de pronto en mil formas de rechazo y protesta. Todavía estamos a tiempo de evitarlo.

Tegucigalpa, 18 de agosto de 2021



El CEDOH retoma una iniciativa impulsada en 2006 como un proceso de concientización e incidencia sobre diversos temas de interés nacional. El propósito de este sistema de alerta es informar a la ciudadanía, a los diputados del Congreso Nacional, a los funcionarios y empleados del poder Ejecutivo y del poder Judicial, sobre temas sensibles cuyo desconocimiento puede inducir a una toma de decisiones equivocada, provocando un serio retroceso en el proceso de construcción democrática que vive nuestro país.